

DE BUENAS LETRAS

De lo útil y las artes

MIGUEL ARNAS CORONADO

De la Academia de Buenas Letras de Granada

«**C**omo la música no tiene utilidad práctica y, por tanto, debe ser eliminada –afirma Fung Yu-Lan en su exposición de las teorías de Mo Tzu– las demás bellas artes también deben ser eliminadas. Al ser productos de las emociones, solo pueden dirigirse a las emociones... Según este utilitarismo positivo, las numerosas emociones del hombre no sólo carecen de valor práctico, sino de significado. De ahí que deban ser eliminadas para que no constituyan impedimentos a la conducta humana». Citado por Joseph Campbell en 'Las máscaras de Dios', segundo volumen.

Me contaba una profesora de lengua aún en ejercicio que un alumno le dijo (no preguntó, afirmó): «A mí de qué me

sirve saber quiénes fueron los de la Generación del 27 ni qué escribieron». Claro que, puestos a averiguar los verdaderos sentires de ciertos alumnos (no todos, por suerte), tampoco las matemáticas, la física, la historia o la educación física sirven para nada. Solo la informática y solo en lo que atañe al chateo (no de chatos, sino de chat), y para eso no hace falta estudiar.

¿Vivimos en la edad de lo útil? ¡Qué lástima! Porque, entonces, ¿de qué sirve enamorarse?: de nada, así de claro. Eso es un momentico, un arrebató que luego se pasa. ¡Abajo el enamoramiento! Si yo me junto con esa persona, es por utilidad: me lava la ropa, trae dinero a casa, etc. ¿La amistad?, lo mismo. Es útil el fútbol. Es útil la discoteca, y no por la

música ni por el baile, solo rentable para sudar, sino porque allí se va al ligoteo... o a emborracharse quien no lo logre.

Nuccio Ordine publicó un libro titulado 'La utilidad de lo inútil', muy recomendable para fundamentalistas de lo productivo, a quienes no convencerá, pues ya están convencidos de lo contrario.

Nada hay más inútil que los afeites (para no avisados/as, afeites son: maquillajes, pintalabios, lociones, fijapeños, desodorantes...), pues todos hemos soñado con despertar al lado de fulanita/o con el maquillaje deshecho; y, sin embargo, nada hay más imprescindible, y no solo hoy, sino a lo largo de la historia. Nada más inútil que disfrazarse. A mi abuelo, en el carnaval de Águilas, se le insinuó una máscara: «¿Quién eres, mascarita?», preguntaba seducido... Resultó ser su hija, mi tía, a quien no conocí, embromándolo. ¿Hay algo menos lucrativo que la broma privada? Sin el lujo, sin lo superfluo, seguramente no seríamos humanos. Bueno, ¡vetadlo!